

# El que la sigue la persigue

Carlos Casilda. Finalista del Premio Ricardo Medem y Vocal de Juvenex

*Foto: C. Casilda.*

De esto no hace demasiado tiempo, me encontraba monteando una vez más en una afamada finca extremeña. Tuve en suertes sacar un puesto en un peñón desde donde divisaba gran parte de la mancha y una gran extensión de dehesa característica.

OPINIÓN







Estos puestos de una gran belleza ofrecen la posibilidad de ser testigo de todo cuanto acontece en la cacería, y así me encontraba siguiendo una ladra que se dirigía estrepitosamente al cierre que hacía sopié justo debajo nuestra. Un cochino irrumpió al llano y tres desgarradores disparos sonaban en la lejanía mientras contemplaba como a trompicones el cochino continuaba su huída por lo más “pelado” de todos los contornos. Todo sería normal de no ser porque tras el cochino que claramente había abandonado la “zona de quema”, continuaban el rastro tres podencos de gran porte, seguidos por un montero, de gran tamaño, cuchillo en mano. Mis anteojos no salían de su asombro al seguir la huída de uno y la persecución de otros, cada cual más rápido, perros y mole, y es que he de decir, que el osado cazador corría a la misma velocidad o más que los canes, persiguiendo al peludo jetudo por la mitad del llano aquel.



Como era de esperar el pelado no iba a ser eterno y entraron en una zona de encinar y retamas que me impedía ver el camino tomado por tramos, por ello seguía escudriñando la zona con los prismáticos y era el par de podencos en unas ocasiones, y el gordito aquel en otras quienes me indicaban la trayectoria de la huída, dado que de la lejanía, ya ni las ladras se escuchaban. Tras unos instantes de incertidumbre por no verlos, pude adivinar al jabalí que ahora se dirigía por otra zona despejada hacia un arroyo repleto de zarzales, ya acosado de cerca por los perros que literalmente se lo comían. Y como no podía ser de otra manera, el cochino busco cobijo al abrigo de las zarzas, y allí entraban y salían los perros en el silencio de la lejanía, y también allí se dio cita nuestro montero con su cuchillo, el cochino entraba y salía de un zarzal a otro escurriéndose entre ellos, y nuestro montero saltaba como una mangosta en su persecución, aquello me estaba resultado muy cómico a la vez que entretenido, habiéndome olvidado por completo de mi postura.





*Foto: C. Casilda.*

Tras un largo período entro en escena un nuevo figurante, alguien que cazaba con un par de bretones y escopeta en mano, se acercó al contemplar tal algarabía, el jabalí aculado en el último de los zarzones sacudía navajazos a podencos y bretones que ahora lo acosaban, hasta que finalmente el montero hizo un trueque con el cazador de menor, cuchillo por escopeta, y dos disparos sentenciaron el final del lance.





La montería continuó sin más novedades y al llegar a la comida pudimos escuchar en primera persona todo lo acaecido, por parte de los protagonistas, montero y cazador que allí se encontraban vigilando al tremendo cochino que habían abatido, un montero lo hirió en el jamón y ni corto ni perezoso, su grandote acompañante no dudó en lanzarse en tamaña empresa y cobrar así, un cochino que a buen seguro rozará el metal.

# www.camarasdeaguardo.com

## CAMARAS CAZA-AGUARDO



- PANTALLA LCD
- BATERÍA DE LITIO 3-6 MESES AUTONOMÍA
- 12 Mpx.
- FLASH DE LED INVISIBLE AL OJO HUMANO Y ANIMAL
- MENU ESPAÑOL
- FOTO Y VIDEO HASTA 90SEG
- ENVÍO INMEDIATO AL MÓVIL, SMS, MMS, EMAIL.
- ENVÍO SIMULTANEO HASTA 4 NÚMEROS DE MÓVIL
- 2 AÑOS DE GARANTÍA
- GPRS

**PEDIDOS: 625 537 152**

